

Pan y Toros



¡¡¡ABREEE!!! — (Dibujo de Alberto Ribed)

PRECIO 10 CENTIMOS

NÚMERO 45



Luis Mazzantini
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico
Minguez,
Lagasca, 55, Madrid



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Julio Aparici (Fabrilo)
30 Mayo 1889
Apoderado: D Manuel
García, Pascual y Genis, 3,
Valencia.



Antonio Moreno (Largar-
tijillo), 12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique
Ibarra Ciarán, Esperan-
za, 3, Madrid.



Francisco Bonal (Bonari-
llo), 27 Agosto 1891
Apoderado: D. Federico
Escobar
Miguel del Cid, Sevilla



José Rodríguez (Pepete)
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco
Fernández,
Cruz, 25, 2.º, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 de Septiembre de 1893
Apod: D. Andrés Vargas
Montera, 19, 3.º, Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro
Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri)
28 Octubre 1894
Apod: D. Vicente Ros,
Buenavista, 44, Madrid.



José García (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco
Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique
Moreno, Carretera
de Madrid, 136 (Zaragoza)



Joaquín Hernández
(Parrao), 1.º Nov. 1896
Apoderado: D. Fernando
Medina Moreno,
Capuchinas, 5, Sevilla.



Cayetano Leal (Pepe Hillo).
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Angel
López, Puerta del Sol;
estanco, Madrid.



Domingo del Campo (Do-
minguín), 17 Dic. 1893
A su nombre
Amparo, 94, Madrid



Bartolomé Jiménez
(Murcia), 18 Marzo 1894
Apoderado: D. Eduardo
Montesinos,
calle de Churruga, 11.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro
Ibáñez Mayenco,
Olivar, 52, 2.º, Madrid.



Antonio Guerrero (Gue-
rrerito), 10 Nov. 1895
Apoderado: D. Leopoldo
Vázquez,
Minas, 5, 3.º, Madrid.



Carlos Guasch (Finito)
Septiembre 1896
A su nombre: Valencia
Apod: D: Adolfo Sánchez
Linares



D. Mariano Ledesma
Rejoneador español
D. Andrés Boirego, 11,
Madrid.

PAN Y TOROS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un trimestre, 2 pesetas.
 Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5;
 año, 10.
 Extranjero: Trimestre 4; semestre 7; año 12.

Número suelto, 10 céntimos.
 Número atrasado, 25 céntimos.
 Anuncios á precios convencionales.
 Los pagos se hacen adelantados.

DIRECTOR LITERARIO

D. Leopoldo López de Saá

ADMINISTRADOR

D. CARLOS GIRÓN
 Chinchilla, núm. 7, bajo

DIRECTOR ARTÍSTICO

D. Francisco Navarrete Sierra

No creemos que al nacer á la vida venga el hombre encargado de una misión, ni traiga la orden de seguir un derrotero fijo; sino que cada cual sigue el que se propone, y escoge la carrera que su vocación le marca, sin que por ello intervenga en nada el destino, á quien los fatalistas creen un Registrador de la propiedad. Julián Casas, que ni por el ambiente en que vivía, ni por la afición demostrada en sus primeros años, hacía presentir un torero, torció de repente su rumbo, y sentó plaza de matador, resultando tanto más digno de admiración su propósito, cuando ni la ciudad en que vivía era un plantel de toreros, ni había medio alguno de que se ejercitara en el arte el novel lidiador.

Julián Casas nació en Béjar (Salamanca) el 16 de Febrero de 1818, y era hijo de un oficial del ejército, que pensó desde luego en dar á su hijo una carrera, cuando éste, pasadas las primeras letras, mostraba un despejo intelectual muy á propósito para cursarla. Desde luego, el muchacho se decidió por la medicina, en la que hizo rápidos progresos; pero á la muerte de su padre, sin saber por qué causa, quizá por llamarle la atención la vida alegre del toreo, ya por creer que para su figura era marco estrechísimo un aula, lanzóse á la arena, desconocido gladiador, y pensó en luchar un día con figuras tan colosales como Dominguez. Sin embargo, la austeridad de su madre, el proceder enérgico de aquella santa mujer, educada en una esfera bastante superior á la que su hijo quería entrar, contuvieron durante algún tiempo los ímpetus del muchacho, que en su imaginación juvenil, veía caer siempre en sueños, sobre la triste escena del hospital con sus horrores, el telón de la plaza, con su colorido brillante y sus inimitables alegrías. Llegó á España el cólera morbo; murió en breves horas la madre de Casas, y el huérfano entonces se dedicó por completo á la profesión que había elegido.

Su debut le hizo en 1835 en un pueblo de la provincia de Zamora, donde estoqueó dos toros alternando

con un diestro apodado *el Fraile*. En 1840, figuró como banderillero en la cuadrilla de José de los Santos. A instancias del antiguo empresario D. Antonio Palacios, que se declaró protector y admirador del joven torero, Casas trabajó en Madrid en 1843, mostrándose como notabilísimo banderillero y habilidoso capeador; esbelto de figura, suelto de ademanes, elegante siempre, bullidor de continuo y con una mezcla especial de la alegría sevillana y de la seriedad rondeña,

efecto de verse obligado á sustituir con su afición lo que no había tenido ocasión de aprender de buenos modelos. Fué luego banderillero de Juan Pastor. Después, en el año 46, protegido por *Curro Guillén* y Juan León, trabajó en provincias con dichos diestros en calidad de medio espada, y por último, en 1847, recibió en Madrid la alternativa de manos de Manuel Díaz, *Labi*.

Véase cómo juzgaba Velázquez y Sánchez á nuestro biografiado en sus *Anales del Toreo*:

«En 1850, decía, puede considerarse á Julián Casas llegado al desarrollo de sus facultades y circunstancias en la profesión; siendo un torero incansable, inteligente, desenvuelto, dirigiendo á la cuadrilla con oportunidad y tacto; captándose las simpatías sin esfuerzos ni salidas de su órbita de acción; tipo grave y de dignidad exenta de orgullosas pretensiones, cumpliendo de la mejor manera que sus cualidades se lo permitían y alternando con todos los espadas, sin dar origen á choques ni á rivalidades con alguno de ellos. Su juego de muleta es corto, hasta pecar de insuficiente con

toros maliciosos y resabiados; prefiere irse á los toros á traerlos á sí, aunque se lo persuada la indole de los brutos; no ciñe á los volapiés, y cuarteá demasiado entrando al testuz; adolece de predilección hacia un tranquilo de recurso como el paso de banderillas, que es peculiar á casos extremos y de justa defensa en los matadores...

Tal fué el juicio que mereció en Sevilla en 1852, en las corridas de 29 y 30 de Mayo, en que tuvimos



JULIÁN CASAS

(el Salamanguino)

ocasión de terciar en ciertas polémicas que suscitaron su ajuste y su toreo.»

Casas, despertó en toda Andalucía gran entusiasmo, sobre todo en los Puertos, donde trabajó con *Labi*, Espeleta, José Carmona, *Cúchares*, Domínguez y Mendivil.

Sufrió dos cogidas de alguna importancia, una acaecida en 24 de Marzo de 1856 en la plaza madrileña. Empeñábase en recibir á un toro de D. Justo Hernández que se quedaba, hasta que se le arrancó tan de pronto que le volteó, causándole una herida en el muslo; la otra cogida fué al saltar la valla, apremiado por el toro que le venia á los alcances y le empujó con el testuz, clavándose la espada en el pie, sobreviniéndole una tremenda hemorragia que puso en peligro su vida.

A Lima fué contratado por cuatro corridas, y tal fué el entusiasmo que produjo, que le obligaron á estar dos años allí. La última vez que se presentó ante el público en la plaza madrileña, fué con motivo del enlace del Rey D. Alfonso XII con doña María de las Mercedes. Después se retiró á su posesión *del Montulvo* (Salamanca), y se dedicó á cultivar sus huertas, y á olvidar, sobre todo, la vida azarosa del toreo, por la que tanto entusiasmo tuvo en su juventud. En aquella posesión murió de repente, víctima de un derrame seroso. Aquel hombre elegante, que de igual manera sabía vestir la levita que el traje corto, aquel torero lujosísimo que por sus prendas de carácter, su educación esmerada que nunca olvidó, y su valor sin límites, se captó por donde fué tantas y tan valiosas simpatías, murió completamente desengañado de esa misma profesión que tantos entusiasmos y tantas amarguras cuesta, y que constituyó, en lejanos días, su ventura más grande.

Prueba de caballos

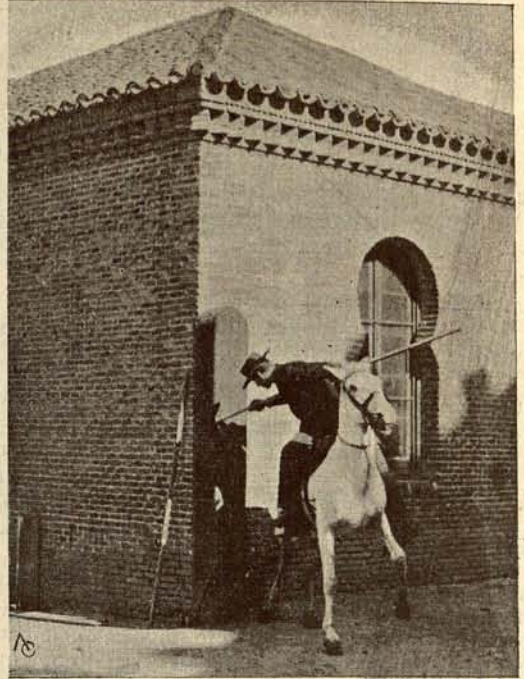
Es en la actualidad una operación la de la prueba de caballos, que no se suele practicar en regla, pero que se impone por ser de manifiesta utilidad para los picadores y para el efecto de la suerte.

Antes se llevaba á cabo más concienzudamente, y era presidida por uno de los espadas anunciados para tomar parte en la fiesta. No tiene más objeto, como su nombre indica, que probar las condiciones de resistencia, fuerza de remos y dureza de boca que tienen los caballos destinados para verificar el primer tercio; detalles importantes todos, y de los cuales depende casi en absoluto el lucimiento del picador. En los tiempos de Sebastián Míguez, Antonio Pinto y José Trigo, es decir, en aquella época en que, como dice un amigo nuestro, los picadores rugían al entrar en suerte y apreciaban ésta en todo su valor, sabiendo que de los buenos ó malos puyazos que se da á los toros depende el resto de la lidia; en aquel tiempo, decimos, la prueba era cosa esencialísima é indispensable.

Presentaba el contratista los caballos que se calculaba que habían de necesitarse para la suerte. Examinábanlos los veterinarios para ver si presentaban síntomas de alguna enfermedad infecciosa; montábanlos los picadores, haciéndoles girar á uno y otro lado rápidamente para ver si eran manejables á las riendas ó duros de boca; tomaban luego una garrocha sin puya, dirigían al animal hacia un poste, empujando contra él con el palo, y de pronto, haciendo fuerza de

riñones, examinaban si en los cuartos traseros del animal existía la resistencia necesaria.

Entonces, como ahora, la prueba consiste en lo



antedicho; para ejecutarla, los caballos deben estar con todos sus arreos; deben ser aprobados los que tengan una alzada regular, estén exentos de esos resabios marcadisimos que dificultan la suerte, y sean manejables y resistentes, y desechados los que, como se ha dicho, padecen una enfermedad infecciosa, sean de poca ó exagerada alzada, y estén patiabiertos y blandos de remos.

Los caballos son clasificados por los veterinarios, que extienden un número determinado de certificaciones en que consta el resultado de la prueba.

Un delegado de la autoridad toma nota, durante la prueba, del turno que ha de tener cada picador para salir á consumir la suerte, evitando de este modo los conflictos á que dieran lugar las rivalidades y emulaciones.

La prueba puede verificarse en Madrid; pero es muy difícil de que sea llevada á cabo en las plazas de provincias, á las que suelen llegar los picadores, como los demás individuos de las cuadrillas, casi momentos antes de empezar la función. Así y todo, la prueba debe practicarse, cuando se pueda, teniendo en cuenta la importancia que reviste.

EPITAFIOS

Descansa aquí Luis Sarmiento,
á quien un brazo amputaron,
y murió de sentimiento
en cuanto se lo cortaron.

En este triste panteón
reposa don Pantaleón,
un hombre honrado y formal
que murió de inanición.
¡Y eso que fué concejal!

ODNODER.

EL TOREO EN FRANCIA

LA PLAZA DE NIMES



s Nimes, sin duda alguna, el centro principal de la afición en Francia. Lo debe á su origen galo-romano, á su situación topográfica, y sobre todo á su antiguo anfiteatro, augusta ruina que actualmente sirve de Plaza de Toros, y que puede contener fácilmente cerca de 20.000 espectadores.

Debido á su origen romano, los nimeses conservan ese gusto apasionado por los combates de circo. Desde tiempo inmemorial celebran las corridas en el viejo anfiteatro, lidiándose en ellas novillos del país, *entregados al estado libre* junto las riberas del Ródano, denominadas *Camargue*, y que ha dado su nombre á las ganaderías que apacentan allí. Vivos, pequeños, listos y ligeros de patas, estos animales no eran jamás estoqueados en las capeas del país, donde toda la dificultad de la lidia consistía en colocar una escarapela ó cucarda entre los cuernos de la res, y el que la cogía, valiéndose de un recorte á cuerpo limpio, era el que obtenía un obsequio de más ó menos valor según la bravura del animal con que se ejecutaba la suerte.

Porque es preciso añadir que los mismos toros se corrian muchas veces en la misma temporada, haciéndose de sentido, y ofreciendo, como es de suponer, gran peligro en la ejecución de la suerte, haciéndola más meritoria.

Esta era la lidia que se practicaba en el país, verdadera diversión que no tenía nada de común con el arte taurino del que las poblaciones del Mediodía de Francia han llegado á ser tan entusiastas.

Pero dejo estos preliminares que serán objeto de un estudio aparte que pienso ofrecer á los lectores de PAN Y TOROS, y entro desde luego en la descripción de las *Arenas de Nimes*, de la plaza más antigua, más importante y más inteligente de todas las plazas francesas.

Los días de grandes fiestas, cuando una multitud compacta y abigarrada invade las anchas graderías ó forma pintorescos grupos en las partes salientes, el anfiteatro ofrece, con sus colosales proporciones, un espectáculo inolvidable y un recuerdo impercedero.

El anfiteatro de Roma es más vasto, pero está menos conservado, y las gradas han desaparecido completamente; mientras en el de Nimes, por el contrario, están en tan buen uso que durante el verano todos los domingos soportan muchísimos millares de espectadores.

Largo tiempo, durante la Edad Media, estuvo recubierto de tierra hasta una tercera parte de su altura; sus arcadas habíanse transformado en casas, y formaban un barrio que poseía hasta su iglesia correspondiente; hoy todo esto ha desaparecido, pero sin estar completamente reparado, lo cual produce un efecto más pintoresco.

El anfiteatro de Nimes es de forma elíptica.

El gran eje *AB*, que está orientado próximamente de Noroeste á Sureste, tiene una latitud de 133 metros 82 centímetros; el pequeño eje *DC* es de 104 metros 40 centímetros. El perímetro de las arenas en la elipse exterior es de 364 metros 82 centímetros; el espesor varía entre 31 y 32 metros, y la altura del monumento es de 21 metros 11 centímetros.

Tratándose de un edificio que podía contener cerca de 30.000 espectadores, la primera preocupación del arquitecto debía ser la construcción de corredores de acceso en cantidad suficiente para que la entrada y la salida del circo se efectuara con rapidez. Y en esto no es posible llegar á más alto grado de perfección.

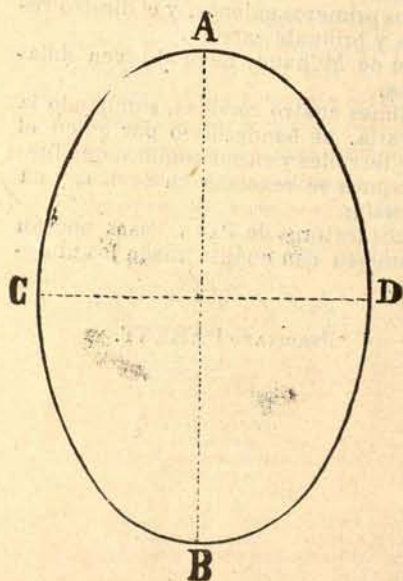
Los espectadores llegan á su localidad por puertas (*vomitorii*), y á estas puertas por pasadizos que están en comunicación con cinco galerías concéntricas tendidas en el espesor del muro.

La parte inferior tiene dos galerías, una exterior é interior la otra; sobre la galería exterior se desarrolla la galería del primer piso, coronada á su vez por otra. La quinta galería se desenvuelve entre las dos del piso bajo, y se denomina galería de entresuelo.

Las sesenta arcadas de lo que pudiéramos llamar piso bajo, conducen alternativamente á la galería de entresuelo por una rampa, y directamente á la galería interior. Esta, á su vez, da acceso tanto á la parte inferior como á la superior de las cuatro primeras gradas.



Vista exterior



La galería del entresuelo tiene dos rampas que conducen por un lado á la galería del primer piso y por el otro á la parte alta del segundo.

La galería del primer piso conduce á la parte superior del tercero por una rampa de caracol que arranca de la segunda galería.

Por la última en que finaliza el cuarto piso, es decir, por las diez gradas más elevadas, no se puede circular.

La escalera que conduce á esta galería recibe la luz por una doble ventana, larga y estrecha, colocada á derecha é izquierda de las columnas.

Tal es la poderosa armazón de este vasto edificio romano, atribuido por unos á Tito ó á Domiciano, y por otros al emperador Antonino el Piadoso, oriundo de Nimes, que quiso honrar la patria de sus abuelos dotándola de muchísimos edificios importantes que existen todavía y hacen de la villa de Nimes la ciudad más interesante, bajo el punto de vista arqueológico, de todas las de Francia. Las Arenas fueron construídas en los años 138 á 160 de Jesucristo. Durante esta época, los combates de los gladiadores constituían el espectáculo favorito de los nimo-galo-romanos. Su recuerdo nos han sido trasmitido por las piedras tumulares de algunos desgraciados que sucumbieron en la lucha.

El Museo municipal conserva entre dichas piedras la de un gladiador español, cuya copia, á título de curiosidad, va á continuación:

Véase la traducción:

«*Gladiador. A Quintus Vettius Gracilis, coronado tres veces, muerto á los veinticinco años, español de nación, Lucius Sestius Latinus su profesor le ha dedicado esta tumba.*»

¿No se dirá con el tiempo lo mismo de los toreros de nuestros días que vienen á cosechar aplausos combatiendo con los toros en la plaza de Nimes?

Según se dice, *Curro Cúchares* actuó en la primera corrida que se celebró en Francia, y que tuvo lugar en la plaza de Nimes, aserto que no hemos tenido ocasión de comprobar; pues todo lo contrario, y según creemos, la primera corrida que se celebró en Francia fué en Bayona, hacia el año 1857, en ocasión de las fiestas que se celebraron durante la estancia del emperador Napoleón III y de la emperatriz Eugenia en dicha ciudad, estoqueando el citado *Curro Cúchares* los seis toros (1).

En *La Tauomaquia de Guerrita* se dice que la implantación de las corridas en Francia fué debida á un empresario poco escrupuloso que organizó la primera corrida en Perigueux (Dordogne).

Esto no tiene fundamento alguno; es nada más una prueba de la fértil imaginación del aficionado que escribe con el pseudónimo de *Verduquillo*.

En 1863 Antonio Sánchez, el *Tato*, dió en Nimes las dos primeras corridas de muerte que se vieron en nuestro anfiteatro. Estoqueó toros del país, de la ganadería de Coulomb hermanos. Después de él, Mendivil y Paco de Oro mataron también algunos toros; pero el acontecimiento más digno de mención fué la corrida celebrada el 7 de Agosto de 1875, en que actuó *Frasuelo*, á quien el segundo toro, perteneciente á la ganadería de Veragua, hirio gravemente.

Después de una violenta campaña en la Prensa, la muerte de los toros fué prohibida por la Autoridad, y desde 1885 á 1892 solamente *Curríto*, *Mazzantini* y *Angel Pastor*, de vez en cuando estoqueaban algunos toros.

Pero la población nimesa, iniciada en las grandezas de la lucha, por la revelación que se le había hecho del arte de los toros, abandonó las antiguas diversiones para dedicarse enteramente á su afición por la lidia de reses bravas.

El 7 de Agosto del 92 *Cara-ancha* mató dos toros del duque de Veragua, despertando un entusiasmo indescriptible; y posteriormente cada año tuvieron lugar en la vasta plaza corridas de muerte, con los maestros *Gallo*, *Espartero*, *Guerrita* y la flor y nata de la juventud de la torería española.

En la plaza de Nimes, en los años de 1882 y 83, *Mazzantini* conquistó los primeros galones, y el diestro recordará que los nimeses le siguieron con su simpatía á través de su rápida y brillante carrera.

Fué en esta época cuando un entusiasta aficionado del país, Mr. *Guerú de Milhaud*, llevó al joven lidiador á su ganadería, haciéndole estoquear algunas reses en la misma dehesa.

Al principio de la temporada de 1892 el joven matador *Faico* dió en Nimes cuatro corridas, simulando la muerte; en su cuadrilla se hacía notar, desde luego, por su valentía temeraria, un banderillero por quien el público se interesó notablemente; un jovencito que, en las situaciones más terribles y en sus cogidas, que fueron muchas, demostró siempre una sangre fría imperturbable; un año después se revelaba en Sevilla, y su nombre corría de boca en boca; aquel nombre era el de *Emilio Torres*, *Bombita*.

Después de estos concienzudos apuntes, los amables aficionados y asiduos lectores de *PAN Y TOROS* podrán comprender la importancia del grandioso monumento, y comprenderán también con cuánta razón los nimeses pueden estar orgullosos de sus Arenas, la más antigua plaza de Europa.



en dicha ciudad, estoqueando el citado *Curro*

FERDINAND PARENT.



(1) En esta corrida no se permitió al pueblo la entrada en la plaza; asistió solamente la nobleza —N. de la R.



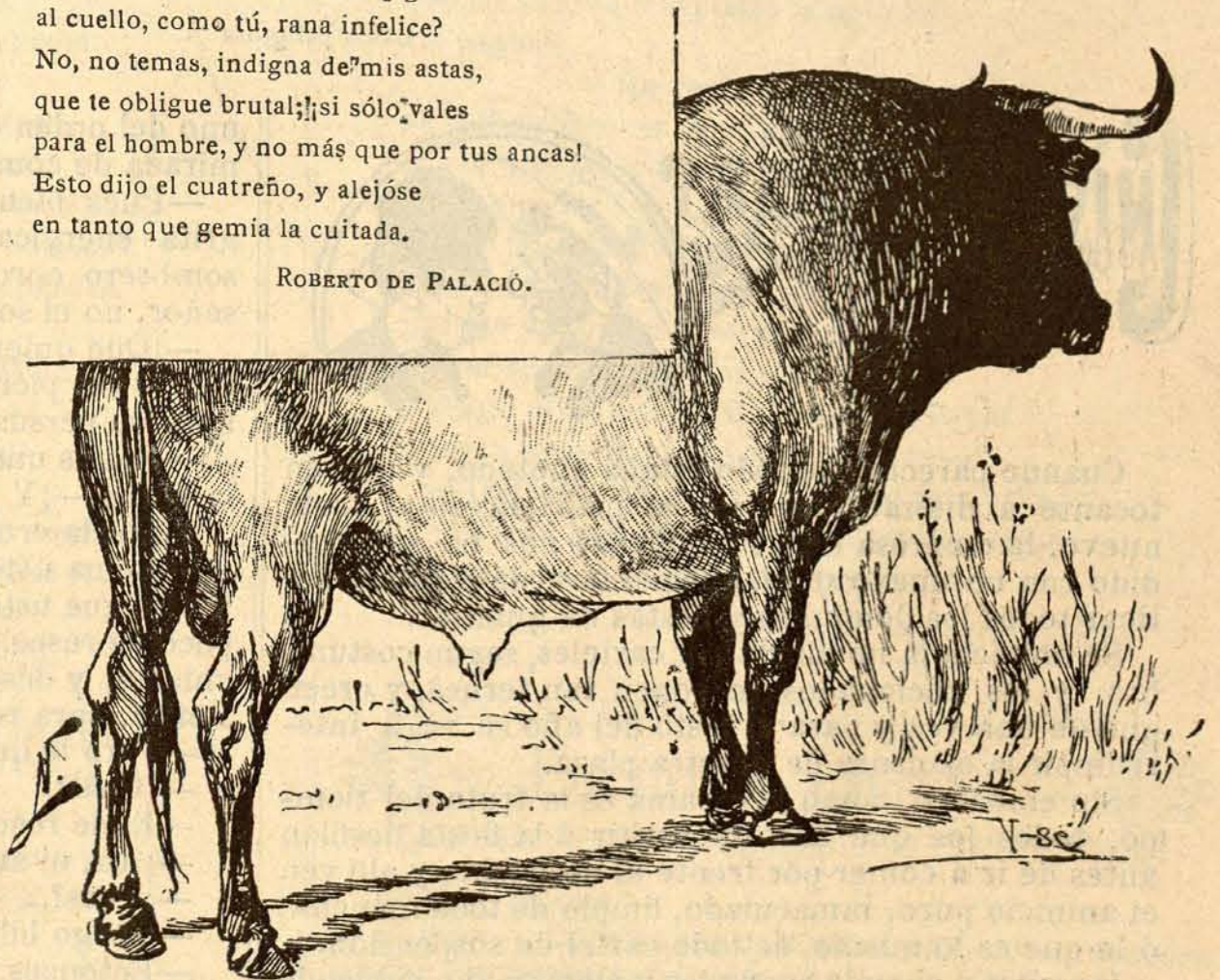
El toro y la rana

FÁBULA

Retratando su faz noble y altiva
 en el manso correr de linfa clara,
 un gallardo berrendo, capirote,
 de cabello sedoso y gran romana,
 remos finos, de sangre y muy bien puesto.
 ¡Una rana de tonos de esmeralda,
 de ojos grandes y vivos y *piè breve*,
 rana, en fin, que parece que no es rana,
 y según malas lenguas no es ajena
 á la pasión ardiente que embriaga
 al cuatroño andaluz, están de *monos*
 por si es él ó si es ella quien engaña.
 ¡Cuántas veces en noches de verano
 la luna sorprendió á la enamorada
 pareja desigual en dulce arrobol!...
 Ya era el toro el que extático escuchaba,
 con el cuello inclinado, las orejas
 erguidas y anhelosa la mirada,
 las razones discretas de la diva
 de pantanos, riberas y de charcas;
 ó era ella, que como de costumbre
 en su baño de asiento disfrutaba,
 y reía y reía á los mugidos
 del amante, y le oía ¡tan sentada!
 ¡Cuántas veces también aquellos dúos
 amorosos trocábanse en borrosca!
 Tal sucede en el punto de mi cuerpo,
 y así dice la fembra con su charla:
 —Tú eres grande y hermoso, no lo niego;
 Tu estirpe es noble, tu tiezeza innata;
 son perfectas las formas de tu cuerpo;
 es tu pelo la envidia de las ranas
 (pues sin él nuestro honor sufre mil burlas);
 es hermosa, en verdad, tu frente amplia;
 pero... ch'co, hay en ella dos apéndices
 que son un adjetivo que degrada.
 ¿Yo casarme contigo? No, ni en broma;

pensarías muy bien que te engañaba;
 ¡es, señor, mucha cuerna la que tienes!
 —¿Acabaste por fin, ranilla insana?
 mugió el toro feroz, ardiendo en ira
 y avanzando hacia el charco sus manazas.
 ¿Pensaste por acaso, vil anfibio,
 que pudiera aguantar tanto mi raza?
 ¿Por ventura has soñado que tu rostro
 deforme y achatado me entusiasma,
 y que iba á resignarme á tener hijos
 con tal vientre quizás y tal bocaza,
 y además condenados, de por vida
 á estar los pobrecitos con el agua
 al cuello, como tú, rana infelice?
 No, no temas, indigna de mis astas,
 que te obligue brutal; ¡si sólo vales
 para el hombre, y no más que por tus ancas!
 Esto dijo el cuatroño, y alejóse
 en tanto que gemía la cuitada.

ROBERTO DE PALACIÓ.



LA FUERZA DEL DESTINO

A UN MATADOR DE... CARACCLES

Seguiste de Galeno la carrera;
 pero de tal manera
 y tal curso seguiste,
 que ni el curso primero concluirte,
 No digas que lo sientes;
 de haberla terminado,
 habrías de seguro *exterminado*
 á todos tus clientes
 Pero tienes ¡pardiez! como una roca
 de dura la cabeza, y no me chocha
 que sigas en tus trece;
 pero el vino embrutece,
 y si matar al hombre has pretendido
 y no lo has conseguido,
 no te empeñes en ser «primer espada»
 que no consigues nada;
 pues para el hombre escaso de mehollo
 cada grano de arena es un escollo;
 y darle muerte á un hombre cualesquiera
 es bastante más fácil que á una fiera.
 Así, pues, á mi juicio,
 debes abandonar tu actual oficio
 y seguir mi consejo, que no es vano,
 Deja de ser maleta,
 córtate la coleta...
 ¡y métete á verdugo, que es más llano!

ALVARO CABALLERO.

¡DE ESPAÑA!

Ponte el mantón de flecos,
requetrechera,
 sobre ese airoso cuerpo
 que Dios te ha dado,
 cuya esbeltez envidia
 da á la palmera
 y á la *Venus* que Fidias
 ha modelado.
 ¡Luzca el sol tus encantos
 y tus hechizos,
 que son los de la bella
 patria española!
 Así; que el viento ondee
 tus negros rizos.
 ¡Olé ya en los andares
 de mi *manola*!
 Que es tu lindo palmito

lo que yo adoro,
 y ese gitano garbo
 por lo que anhelo.
 ¡Porque vale mi niña
 por todo el oro
 que se acuña en la tierra
 y hay en el cielo!

.....

 El coche nos espera;
 ven presurosa,
 y á la Plaza marchemos,
 que hay gran *corría*;
 pues si falta en el circo
 tu faz hermosa,
 ¡adiós primores bellos
 de Andalucía!
 Si tú vas será todo
 luz, movimiento,

y el astro rey del día,
 por tí en honores,
 adornará de galas
 el firmamento,
 do quiera con sus rayos
fulguradores (1).
 Rabiarán contemplando
 tanta hermosura
 la Indalecia, la Paca,
 la Sinforosa,
 la Tomasa, la Trini,
 Patro y la Pura,
 y dentará de celos
 la *Primorosa*.
 Al ver de tu belleza

la maravilla,
 y esa *sirimandunga*,
 y ese salero,
 brillarán más las *lucos*
 de la cuadrilla,
 y envidia tendrá el orbe
 de tu *chispero*.
 ¡Luzca el sol tus primores
 y tus hechizos,
 que son los de la bella
 patria española;
 así, que el viento ondee
 tus negros rizos!
 ¡¡Olé ya en los andares
 de mi *manola*!!

ADELARDO CURROS Y VÁZQUEZ.

(1)

Valga, pues, la *licencia* que me tomo,
 y que es, por cierto, aquí de tomo y lomo.

PLAZA DE TOROS DE MADRID



Caída peligrosa



Quando parecía que todo estaba agotado, y que en tocante á distracciones no se podía inventar nada nuevo, la empresa de las novilladas nos ha sorprendido con un nuevo *sport*, que por lo visto piensa practicar todos los domingos y fiestas de guardar.

Se anuncia la novillada por carteles, según costumbre, y los aficionados se ponen tan ternes, y creen que de una vez y para el resto del año se va á interrumpir la clausura de nuestra plaza.

Sin embargo, como la escama es la fruta del tiempo, todos los que han de asistir á la fiesta desfilan antes de ir á comer por frente al despacho, y allí ven el anuncio puro, inmaculado, limpio de toda mancha, ó lo que es lo mismo, de todo cartel de suspensión.

De súbito, cuando confiados y alegres van subiendo por la cuesta de la calle de Alcalá,

deleitándose en lo que han de ser los *astados brutos*, y en lo que darán de sí los modestos y buenos toreros cuyos nombres aparecen en el cartel, se ve venir como un presentimiento, galopando hacia la Puerta del Sol, la figura de un piquero con su correspondiente mono sabio detrás.

Aquella aparición es para el aficionado algo más tremendo que el león del Apocalipsis.

Palidece y tiembla.

Las lágrimas se agolpan á sus ojos, y siente sacudido el cuerpo por un temblor convulsivo.

—¿Qué hay?...—pregunta balbuceando al *asistencia de la plaza*.

Este pasa sin mirarle.

—Que se ha suspendido—contesta reposadamente

uno del orden que pasa por allí, dirigiendo una tierna mirada de compasión al que interroga.

—Pues bien podían haberla suspendido antes—grita enérgicamente un señor de barba crespa y sombrero cordobés echando fuego por los ojos (el señor, no el sombrero).

—¿Qué quiere usted!—murmura el guardia, reparando sus piernas y entrelazando las manos como un hombre persuadido de que ha dicho una gran cosa.

—Eso es una irregularidad—vuelve á gritar el de la barba.—¿Y por qué se ha suspendido?

—Por la crudeza del tiempo.

—Coma usted para esto los garbanzos casi crudos, y atosigue usted á su señora para que le ponga un poco de rescoldo en el calentapiés, y coja usted este chisme, y dése usted un paseito hasta la entrada del Retiro, para recibir de pronto esta noticia fatal.

—Pero le queda un recurso.

—¿Cuál?

—El de recobrar el importe de su billete.

—¿Ah, ni aun ese me queda!

—¿Pues?...

—Tengo billete de favor.

—Entonces...

—¿No vé usted que soy redactor de la *Lira taurina*?

—No lo había visto; usted dispense; pero entonces no tiene usted tanto derecho á quejarse... digo... me parece á mí.

—Sí, señor; porque ha de saber usted que yo represento á la opinión pública en cuestiones de toros, y faltaría á mi deber si no censurara con dureza lo que sucede. Si yo tuviera una empresa, me miraría muy mucho, y no anunciaría una función sin haberme estado antes dos ó tres días en el Observatorio examinando la dirección de los vientos y calculando en los barómetros el descenso probable de temperatura. Cuando un aficionado toma su billete, la empresa contrae con él un compromiso muy solemne, y aunque haya sólo un espectador por cada tendido además de los acomodadores, á no llover á cántaros, la corrida se debe dar...

En estas y otras consideraciones nos extendemos todos los que tenemos que volver sobre nuestras huellas por suspensión inesperada, dándonos á todos los diablos por la ocurrencia de suspender la corrida á la hora justa en que se ha de empezar.

Hablemos formalmente.

Toda empresa tiene derecho á suspender la función cuando hay un motivo justificado, tal como la crudeza del tiempo, el mal estado del piso de la plaza ú otra causa cualquiera que no es del caso referir.

Pero, por Dios, señores empresarios; cuando esto suceda, no esperen ustedes hasta última hora.

Suspéndanla ustedes á las diez de la mañana, para que todo el mundo se entere y coma tranquilo, y se vaya después, ya que no puede ver el *patio de caballos* de veras, á ver el fingido de *El padrino de El Nene*.

Y todos les daremos á ustedes las gracias.

EL MOZO DE LA FUENTECILLA

Matrimonio modelo

(DIÁLOGO CONYUGAL)

—Ya sé que habeis estao toda la noche jugando al monte en casa la Tomasa, y que has perdido treinta y tres pesetas que hacían en tu casa mucha falta pa pagar al casero, y comprar botas á tu pobre mujer que está descalza.

—Pues no te has enterao tú poco pronto; ¿lees *El Imparcial*?

—No tengo ganas de decir lo que leo á un sinvergüenza.

—¿Pues entonces pa qué vienes con fábulas de que he perdido treinta y tres, ú ciento? ¿Las he perdido? ¡Bueno! Pues te achantas, que otra vez ganaré!

—No ganas tanto, que te pués marear con las ganancias. A mí lo que me puede es que te dejes engañar como un chino.

—¿Quién me engaña?

—¿Pues quién te ha de engañar? Pepe el Narices, que sus hace ca tongo con las cartas que no tié fin, porque sus tira el pego, porque hace lo que quiere...

—¡Mira que hablas demás! Se ha quedao la tía Cotilla á tu lao, sin exageración, así tamaña.

—A mí me ha dicho quien distingue un poco porque es un vividor y es un cucanda, que el Narices sus hace volatines, que juega con barajas preparadas, y que ha dicho á un amigo anoche mismo que ojalá que vinieseis de la Habana, tós los primos que us pasais las noches y los días en casa la Tomasa, jugandosus los perros.... malamente.

—Quisiera yo saber quién es el mamaracho que viene aquí á contar infundios y á llenarte de gas la calabaza, pa que luego te salgas por jaberías con coplas atrasás, y otras lilailas, y tengamos aquí cada broncazo que tiemblen los cimientos de la casa.

—No insultes á quien es, porque es un hombre en toda la extensión de la palabra.

—Pero vente á razones, ¡señor mío! y escúchame dos cosas razonadas, y después que yo hable, reflexionas, y cuando hayas tú reflexionao, pues hablas.

En casa la Tomasa, van tres puntos que la crían; me han dicho que en España no hay más que dos que los iguale á ellos; tienen vapores, y ganaos, y fábricas, y llevan unos fajos de billetes que, ¡vamos chica, si los ves, te pamas! Pues bien, esos tres hombres, son tres hombres que como tien parné, pues te se escaman si los largos de pronto en la partida doce ú catorce, ú dieciseis contrarias, y hay que darlos la coba buenamente. El Narices y yo vamos á pacha; perdemos dos ú tres noches seguidas, esto es un suponer; viene la cuarta, y se dejan allí los calcetines.

¡Ah! Y el que ha hecho volatines con las cartas ha sido menda, pa que tú te enteres.

—Pues no veo la punta á esa ginasia que te trais entre manos, pa que veas, porque siempre que vas.... ¡vás á diseñarla!

—¡Pero miá que eres torpe y eres dura pa entender cosas fáciles, muchachal ¿No te estoy explicando....?

—¡Bueno, bueno!

—¿Y puedo yo saber quián es el raspa que ha venido á soplarle la noticia? Pa pagarle.

—Ha venido á soplarle tu primo Nicanor, y el pobre chico al ver que me ponía yo tan mala se ha quedao á velarme toa la noche....

—Si ha sido Nicanor, no digo nada. Dispiértame á las cinco ú cinco y media, porque ya son tas diez de la mañana, y ayer apenas he pegao los ojos y tengo el primer sueño. Hasme la cama porque tiene unos hoyos que dan miedo.

—Los tiene porque he estao un rato echada.

—Yo no te he preguntao por qué los tiene, y esas... sastifaciones me empalagan.

FÉLIX MÉNDEZ

DICHOS Y HECHOS

En un Tribunal:

El juez.—¿De manera que usted se confiesa autora de las diecisiete puñaladas que se le infirieron á su marido?

La reo.—Sí, señor.

El juez.—Refiera usted cómo sucedió el lance.

La reo.—Pues verá V. S., señor juez: er día en que se dió la junción en er pueblo, estábamos mi marido y yo subidos en una talanquera. Mi hombre estaba borracho como una cuba.

El juez.—Siga usted.

La reo.—Salió el primer toro, y mi marido se quiso bajar á echar un capeo. Yo no quería; se empeñó él en torear con la bufanda; le volví á gritar que se subiera, y él erre que erre en seguir abajo; hasta que me cansé, bajé y le di toas esas puñalás pa que se subiera...

El juez.—¡Vaya un remedio!

La reo.—Pus si no hubiera sido por la sangre que

perdió y porque se cayó desámine, crea usted, señor juez, que lo hubiera cogido el toro.

En uno de esos días de Julio en que el sol abrumba, y ni aun las chicharras se atreven á salir de sus escondrijos, avanzaba perezosamente por un camino de la Mancha una de las pesadimas galeras que hacian el servicio de viajeros entre Andalucía y Madrid.

En el interior, y apretujados con toda la comodidad que permitian aquellos molestos vehiculos, iban individuos de todas clases y sexos, que hacian valerosamente su novena jornada. Militares, empleados y toreros, entre los que se hallaba *Labi* y un conocidísimo revistero cordobés.

Este último hablaba de toros mientras *Labi* contemplaba bostezando las praderas que quedaban atrás, y sobre las que iban y venian los trillos y los molinos movían sus aspas.

—Está visto, decía el revistero, que el toreo adelanta mucho, y que va á entrar en una nueva era...

—¿Otra? gritó *Labi* furioso, pos mire osté compare que ya estoy atufao de tanto trillá y tanto moler.

Cierta noche en que un gitano había bebido más Montilla que la que pueden dar los lagares de Córdoba, decía Juan Pastor, tuvo la idea de matarme.

Sacó una pistola y apagué la luz.

—¿Aónde está ese lairón? gritaba el gitano.

—No te muevas, le grité, que estoy mismamente detrás de ti.

—Pus asina estás bien pa que yo te remate, dijo; y volviendo la pistola, creyéndome á su espalda, apuntó tan bien que se levantó la tapa de los sesos.

En una reunión de toreros decía un crítico:

—El Sr. Luis Corchado picaba muchas veces sin mona.

—Ahí tiene osté una cosa que yo no he podido jaser nunca—respondió Juan Trigo.

Es sabido la antipatía que tenia Chicorro á los toros negros.

Cierta día, en Cádiz, salió á la plaza un toro muy manejable, que no tenía más particularidad para el matador que la de ser negro como noche sin luna. El matador llevaba media hora pasando de muleta, y el público no le veía aún con intención de herir, por lo que empezó á silbar estrepitosamente.

—Dejarle—gritaba un espectador—que ya sabe lo que se hace el hombre.

—Eso es abusá—respondió otro.

—Pero compare, ¿no ve usted que está esperando que le salgan canas al animal pa matarle más á gusto?

EPIGRAMAS

Dice el picador Ceballo
á su amiga Salomé:
—Aunque ves que voy á pié,
no es por falta de caballo.

El cencerro á un matador
le tocó un espectador
por su falta de destreza;
y él le dijo: —Por favor,
no mueva usted la cabeza.

Primero Ines fué modista
y después fué cigarrera,
y ahora sigue la carrera...
de corista.

A Justo en Aravaca
por un descuido le cogió una vaca;
y dice entusiasmado
que ha sido por *ceñirse* demasiado.

Sé que nunca ha toreado
el picador Juan Carmona;
pero es tan aficionado
que siempre lleva la mona.

L. REDONDO TORIJA.



Nuestro colaborador de Valladolid, Fray Puyazo, nos remite la siguiente noticia.

La corrida celebrada en ésta el día 2 del presente, á beneficio de la Hospedería de *El Imparcial*, superó las esperanzas de los aficionados, que no podíamos creer que los jóvenes estudiantes ejecutaran tan á la perfección como lo hicieron, todas las suertes del difícil cuanto arriesgado arte de los Romeros.

Guillermo Delgado y Atanasio Cuadrillero, que por el momento abandonaban los Códigos y escarpelos para lidiar reses bravas, nos resultaron dos diestros de verdad; pues se las entendieron con los bravos toretes de D. Mariano de la Torre, derrochando valor y arte, por lo que el público premió su trabajo con múltiples ovaciones. Banderillaron al tercero, distinguiéndose Guillermo en un soberbio par cambiado.

Los demás estudiantes que actuaban de picadores y banderilleros cumplieron su cometido como Dios les dió á entender.

En resumen: la fiesta no pudo ser más complota, pues de ella resultó una tarde divertida para los lidiadores, un buen rato para el público, y un ingreso regular para la Hospedería de *El Imparcial*.

—El matador de novillos Francisco Pérez (Naverito), tiene ajustadas, sin fechas, varias corridas en las plazas de Pamplona, Calahorra, Santo Domingo y Haro.

Además, es casi seguro haga su debut en esta plaza en una de las corridas de novillos del mes de Abril.

—El 17 del pasado Enero, celebró el espada Paco Frascuelo su beneficio y despedida en la plaza de Tacuyaba (Méjico), lidiándose seis toros del país, acompañándole los espadas Eduardo Leal (Llaverito) y Manuel Cervera Prieto.

—El cartel de la primera corrida que se celebrará en Bilbao se ha formado con toros de Veragua y los espadas Fabrilo y Algabeño.

—Enrique Vargas (Minuto) ha sido ajustado para torear en Perpignan el domingo de Resurrección; el 25 de Abril en Barcelona con Guerra; en Sevilla también toreará dos corridas; el día del *Corpus* en Cádiz con Mazzantini, y ha firmado contrato con la empresa de Madrid por ocho corridas.

—En el programa de fiestas de San Fermín, de Pamplona, la empresa introduce este año una innovación; pues aprovechando el quinto día, que es domingo, se celebrarán cinco corridas en vez de las cuatro de costumbre.

En cuanto á matadores, se dice que Guerrita y Fuentes torearán en las cuatro primeras, y Bombita y Algabeño en la quinta.

—*Reverte en la temporada de 1896*. Así se titula el interesante folleto que ha puesto á la venta nuestro ilustrado colaborador el escritor taurino sevillano Carlos L. Olmedo, lujosamente impreso y encuadernado.

Contiene en la portada un magnífico fotograbado del diestro Reverte; en la segunda portada otro retrato del mismo, y el texto lo compone extensa crítica y relación detallada de las corridas en que ha tomado parte el afamado torero de Alcalá durante la temporada anterior.

—Según leemos en los periódicos de Sevilla, la empresa de aquella capital está en tratos con el diestro Luis Mazzantini.

Caso de que se lleven á cabo las negociaciones, Mazzantini toreará en Sevilla los tres días de feria de Abril y los dos de la de San Miguel, únicos que tiene desocupados.

—Se encuentra ya en Sanlúcar de Barrameda el antiguo matador de toros Manuel Hermosilla, que fué operado satisfactoriamente en el Instituto Operatorio del doctor D. Fermín Aranda, establecido en Jerez de la Frontera.

—Nos escriben de Lisboa anunciándonos que en el próximo mes de Abril aparecerá un nuevo periódico semanal titulado *Revista Taurina*, dando á conocer á sus lectores datos biográficos de reputadimos caballeros en plaza portugueses y aplaudidos toreros españoles, acompañados de sus retratos fotográficos, así como las revistas de las corridas de toros verificadas en España. La forma será igual á la del *PAN Y TOROS*, y su precio el de 20 reis.

No dudamos que, dada la afición de nuestros vecinos y los buenos propósitos de sus propietarios, vean éstos colmados en un todo sus deses.

Mucho nos alegraremos que así suceda, deseándole al nuevo colega larga vida y grandes prosperidades.

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscriptores se sirvan dar conocimiento á esta Administración de cualquier retraso que hubiere en el reparto de nuestro periódico.

LA ADMINISTRACIÓN.

NOVILLADAS

CORRIDA DE NOVILLOS

celebrada en Madrid el 7 de Febrero de 1897

Dios nos ha deparado por fin un día venturoso, y el sol luce como para dar ánimos á la Empresa. Visítámonos el traje sacerdotal del crítico, calémonos las gafas, y empecemos á manejar las disciplinas.

Son las tres de la tarde; sale un novillejo retinto, mogon de los dos, y huido á los primeros capotazos.

Jumillanito, de morado y negro, le da tres verónicas y dos de frente por detrás muy movidas. Enseguida va á por la bicicleta, y tomando, no banderillas, sino rejones desmesurables, hace la faena siguiente. Una caída, sin llegar al toro, por no poder manejar la máquina.

Luego se acerca al toro, se desvía, y se va contra la barrera. (*Segunda caída.*) Acércase de nuevo, y coloca un rejon en buen sitio. (*Tercera caída.*)

Convéncese por fin de la inutilidad de sus tentativas, y dejando la bicicleta, toma un par de banderillas de á cuarta, prendiendo un par abierto y delantero, terminando por fin el segundo tercio con otro par de las largas, desigual y al cuarteo.

Requiere por fin, nuevo Juan Palomo, estoque y muleta, y despues de un intento de cambio, con su achuchon, algunos muletazos indeterminados, nn desarme, un bailoteo y una tomadura de olivo, entró desde tres ó cuatro metros, para dejar una contraria. Despues intentó saltar nuevamente, atizó otra muy contraria, intentó el descabello, y al fin dobló el toro.

Y ahora vamos á la segunda parte encomendada á los diminutivos, es decir, á la capitaneada por Dominguin y Finito, y compuesta de Cayetanito, Armillita, Morenito, Pito, Redondillo y Torerito.

Con que vamos al segundo torito, que es berrendo en castaño, vizco del izquierdo. Dominguin quiere pararle los pies, y lo consigue á la segunda vez, dando tres verónicas muy ceñidas y parando, sin dar salida y perdiendo el capote. (Aplausos.)

El toro tomó un puyazo regular de Varillas, otro bueno del Murciano, otros dos más, y se toca á variar el tercio.

Dominguin bien en quites.

El toro con tendencias á la huida.

Salen con los palos Torerito y Morenito.

Morenito entra primero y deja medio par en su sitio, saliendo por la cara.

El Torerito hace una salida falsa y luego cuarteo uno entero bueno, y termina Morenito con medio en su sitio, previa una salida falsa por no atreverse á meter los brazos.

El toro noble en este tercio.

Dominguin, vestido de verde esmeralda y oro, se va hacia la fiera.

Finito le quiere preparar la res y sale embrocao.

El toro apurado por los capotazos inútiles desarma.

Dominguin, sufriendo las consecuencias del viento, muletea bien algunas veces, pero sin parar ni sujetar al toro, y junto á las tablas del 6 atiza un pinchazo sin soltar, saliendo por la cara; luego en terrenos del 1 da otra estocada contraria de puro atracarse, entrando bien, terminando con un descabello á la primera.

El toro cayó junto á un caballo, única víctima de su furor. (Muchas palmas).

Sale el tercer animalejo, que es berrendo en castaño, mazpuleño como los anteriores y como los restantes, tomando una vara de refilón. El toro acude bien á los capotes.

Toma otra vara, estando Dominguin al quite; el viento le enreda el capote en las piernas y sale achuchado.

Hay que apuntar otro puyazo y un pitonazo que la res propina á Finito al rematar un quite.

El toro, bravo. Lío entre la gente. Varillas marra una vez y luego coloca una vara, dando un espaldarazo contra la barrera.

El Pito, de café y plata, hace una salida falsa despues de batir un *record* de gran distancia.

Otra idem con acompañamiento de tocayos de su álias.

Otra con abandono de los palitroques y fácil acceso al olivo.

Y... uno á la media vuelta, trasero de verdad.

Armillita deja uno caído, al cuarteo, por el lado izquierdo, llegando bien.

Pito coloca medio caído á la media vuelta, tomando las tablas.

El toro llega resabiado á la muleta por la faena de banderillas. Armillita concluye con uno al sesgo aprendiendo de veras.

Y vean ustedes lo que hace Finito, que va decorado de azul limpio y oro nuevo.

Un pase natural, con exposición, dos más, cargando bien la suerte, y saliendo tropicado del último.

Cambia el trapo á la mano diestra, que es la que le hace falta.

Muletea varias veces, entra con alguna incertidumbre, y da un pinchazo en hueso.

El viento sigue entorpeciendo la lidia.

Atiza, con poca voluntad, por querer esperar que se le venga el toro, media estocada, algo delantera.

El animal, que se fué á la querencia de un caballo, arrancó de pronto contra Finito, y sin darle tiempo á prepararse, le empitona por la ingle y le volteo. El chico coje de nuevo los trastos, hiere en tablas del 4, dando un pinchazo sin soltar; se perfila nuevamente en los tableros del 3, entra y marra, y por fin descabella á pulso á la primera, en los tableros del 1.

Murió un caballo.

El que va á lidiarse en cuarto lugar es un adolescente de la clase de toros, berrendo en castaño, pero pasando de castaño oscuro; tomó cuatro varas, y mató dos jacos resultando huido.

Dominguin intentó cambiarle con el capote; pero viendo que el toro no acude, no insistió, con muy buen acuerdo. Despues dió tres verónicas y un recorte muy ceñido por bajo, quedándose en la cara.

Á la salida de un capotazo que tiró Finito el torete, clavó un pitón en tierra y dió una vuelta de campana.

Los matadores abusaron de intentos de largas y recortes indebidos, pues estas suertes no se deben buscar, sino ejecutarlas cuando hay ocasión, que es como lucen.

Los matadores deben concretarse á llevar á los toros al sitio de picar, y lo demás es buscar palmas de los neófitos.

Dominguin y Finito tomaron los palos, y el primero, consolidando su fama de banderillero, colocó medio par al cuarteo en lo alto y entrando bien por el lado derecho.

Finito deja medio caído por el izquierdo entrando de cualquier modo; repite y no clavan las banderillas. Cayetanito, entrando con oportunidad, prendió un par bueno.

Y Domingo del Campo manda retirar la gente, y parando y ceñido da dos con la izquierda y uno ayudado, otro idem, dos por alto, uno de pecho, sin estar bien marcados, varios muleteo; en tablas del 3, terreno que abandona el toro para trasladarse al del del 7.

El toro quería morir en las tablas.

Por fin en tercios del 10, estando desigual el animalito, Domingo entra de pronto, para evitar que el toro humillara, dadas sus tendencias, pero hallándose desigual, propinándole una estocada corta; luego le rascó la cara, sacó el estoque, y el toro dobló.

Y allá va la reseña del último de esta tarde placida y serena, pero *dotada* de un viento *molesto* para los personajes que intervienen en el drama.

El torete es negro, ó cosa así, liston, correon, y de mala intencion.

Finito le sacude el capote cinco veces ante la cara, como quien sacude una alfombra, pero con extrema valentía, terminando con una de frente por detrás, y saliendo con el calzon roto; luego intenta el quite, abanicando con ignorancia completa de sus facultades, y al rematar, le coge el toro por la espalda, volteándolo, sin más desperfectos que los de la indumentaria. Más vale así.

Tomó el torete hasta once puyazos, con pérdida de una montura.

El Torerito, que es el torerazo de la corrida de hoy, da una larga aceptable.

Redondillo prendió medio par, Armillita uno bueno por el lado derecho, y Redondillo y Armillita terminaron con medios pares á la media vuelta.

Durante este tercio un banderillero improvisado bajó del tendido, y se libró de una cornada gracias al quite... de la autoridad,

Finito muleteó regularmente, y concluyó con media atravesada, otra en el lado contrario, un nuevo achuchamiento, un intento, un trasteo preparatorio, un aviso y una estocada hasta el puño.

Y no va más.

Los *astados brutos* nos han resultado medianejos y con tendencias á la huida; la estación en que estamos, no es para exigir mucho.

Han quedado bien poniendo banderillas Armillita, Torerito y Cayetanito en un par.

Los matadores muy animosos y valientes. Dominiguin toreó con más inteligencia.

Bregando el Torerito.

Ignoramos los minutos que ha invertido cada diestro en la muerte de sus toros.

Pinto, impresor, Flor Baja, 11.

COLABORADORES

Literarios: D. José Sánchez de Neira.—D. Luis Carmona y Millán.—D. Eduardo de Palacio.—D. Angel Rodriguez Chaves.—D. José Estrañá.—D. Roberto del Palacio.—D. José de Laserna.—D. Juan Pérez Zúñiga.—D. Federico Minguez.—D. Mariano del Todo y Herrero.—Don Manuel Serrano García-Vao.—D. Enrique Contreras y Camargo.—D. Félix Méndez.—D. Manuel Soriano.—D. Luis Gabaldón.—D. José Vázquez.—D. Alfredo F. Feijóo.—D. Antonio Lozano.—D. José Gil y Campos.—D. José Dolz de la Rosa.—D. Manuel Reinante Hidalgo.—D. Francisco López Breme.—D. Carlos Olmedo.—D. Nicolás de Leyva.—D. Manuel del Río y García.—D. Dionisio Lasheras.—D. Emilio Boli.—D. Luis Sánchez Aldeá.—D. José Balbiani.—D. Carlos Crouxelles.—D. Jorge Vinaixa.—D. Joaquín E. Romero.—D. Fiacro Irayzoz.

Artísticos: D. Miguel Hernández Nájera.—D. Ignacio Ugarte.—D. Luis Bertodano.—D. Julián Tordesillas.—D. Rafael Latorre.—D. José Abarzuza.—D. Emilio Porset.—D. Eulogio Varela.—D. Carlos Arregui.—D. José Solís.—D. Fernando Adelantado.

Fotográficos: D. José Irigoyen.—D. Julio Prieto.—D. Mariano Rodero.

JOSÉ URIARTE

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID



JOSÉ URIARTE

SASTRE

Grande y variado surtido en toda clase de géneros del reino y extranjero.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID

Camisería de

G. ALONSO

Especialidad en camisas á la medida

SE ARREGLAN CAMISAS Á

Poner cuello, vistas hilo..... 1 peseta.

Poner puños, idem id..... 1

REMITEN PEDIDOS

18, PLAZA DE SANTO DOMINGO, 18

(Junto á la ferretería)



Santo Domingo

G. ALONSO

Se hacen con vistas hilo desde 5 pesetas

LOS PRECIOS SIGUIENTES

Poner cuello, pecho y puños, vistas hilo..... 3,25 pts.

Á PROVINCIAS